



El Tiempo Pascual es la época habitual para admitir plenamente a la Eucaristía del Domingo a los niños y niñas que, convenientemente preparados, reciben al Señor en la “Primera Comunión”. Las celebraciones parroquiales, eminentemente comunitarias, son muy concurridas, al igual que la fiesta familiar posterior. Este año no va a poder ser así.

La pandemia provocada por el COVID-19 nos ha situado en un confinamiento que impide la salida de casa, los encuentros y reuniones y, por tanto, la catequesis presencial y las celebraciones litúrgicas.

Para abordar, en comunión diocesana, esta situación excepcional ofrecemos unos criterios de orientación y discernimiento dialogados con los Arciprestes en el Consejo de Gobierno:

- En las actuales circunstancias de estado de alarma, que probablemente se prolongue en el mes de mayo, sin tener claras las perspectivas de progresiva salida del confinamiento, **no podrán celebrarse “Primeras Comuniones” en los meses de mayo y junio.**
- La orientación general para la Diócesis es celebrar la Eucaristía parroquial de “primera comunión” a partir del mes de **septiembre**, siempre supeditada esta decisión, en el tiempo y en la forma, a las indicaciones concretas que recibamos de las autoridades sanitarias y gubernativas.
- En parroquias donde el número de primeros comulgantes sea muy reducido, si las condiciones sanitarias y criterios de “desconfinamiento” lo permiten, podrían tener esta celebración en los meses de *julio* y *agosto*.
- Los párrocos, catequistas y familias han de prever un tiempo mínimo de **preparación inmediata** a la celebración de las primeras Comuniones, de carácter comunitario e interpersonal, no solo a distancia sino presencial, para poder hacer un repaso de lo nuclear de esta etapa de catequesis y preparar debidamente tanto la celebración penitencial como la Eucaristía de la primera Comunión.
- Convendrá tener en cuenta, en estas circunstancias de dolor y de dificultades económicas, la conveniencia de realizar de la manera más sencilla y profunda la Celebración. Será bueno poner de manifiesto que en la Eucaristía se realiza la victoria de Jesucristo sobre la muerte, oramos por **los difuntos**, se expresa la **comunión de los santos** y somos convocados al amor fraterno, también en la **comunión de bienes** con los más necesitados.

Nos acogemos a la intercesión de la Bienaventurada Virgen María para que este momento tan importante para la vida de la Iglesia, pueda ser vivido con plenitud por las parroquias, los niños y sus familias, pues es el Señor el que se ofrece para alimentarnos con su Cuerpo y su Sangre, especialmente a aquellos que lo van a recibir por primera vez al participar, ahora plenamente, de la Eucaristía.

Valladolid 17 de abril de 2020, Viernes de la Octava de Pascua

+ Ricardo Blázquez

Ricardo Blázquez, Cardenal Arzobispo

+ L. J. Argüello

Luis J. Argüello, Obispo auxiliar